

El preámbulo de la Semana Santa de Avilés

Mimos para el órgano de Sabugo

Federico Acitores, el constructor de la joya musical de Santo Tomás de Cantorbery, pone a punto el instrumento para que luzca en el certamen de Música Religiosa

Francisco L. JIMÉNEZ

Nadie mejor que el artesano que lo construyó hace ahora seis años conoce los achaques del órgano de la iglesia de Santo Tomás de Cantorbery y cómo solucionarlos. Y esa persona es Federico Acitores, que concluyó ayer la revisión anual que realiza a una de sus más preciadas "criaturas", una rutina que aprovecha para afinar el instrumento y dejarlo a punto para que muestre su poderío en la Semana de Música Religiosa de Avilés, cuyos conciertos comienzan mañana a las 20.00 horas con el organista cacereño Raúl Prieto como primer artista invitado.

"Este órgano aún es como un bebé; tiene muy poco tiempo y por eso no presenta averías ni problemas graves. Los seis años que pronto cumplirá no son nada comparados con los 400 o más que podrá llegar a celebrar si no estalla una Revolución en la que a alguien le dé por quemarlo, y esto no es una exageración puesto que hay algunos de esa antigüedad. Sin duda Avilés tiene en esta pieza un patrimonio único y llamado a perdurar", comenta Acitores mientras se toma un breve descanso en su trabajo.

El maestro organero se recrea en las dimensiones del coloso: once toneladas de madera de roble para la estructura y 2.850 tubos fabricados con una aleación de estaño y plomo. "Mucha gen-



Federico Acitores entra por una trampilla al compartimento del órgano de Sabugo que concentra el mayor número de tubos. | RICARDO SOLÍS

El aparato pesa más de once toneladas y tiene 2.850 tubos, que Acitores afina de oído uno por uno

te piensa que los tubos son de acero, pero ese metal no es muy maleable —algo conveniente para la afinación— ni tiene las mejores prestaciones sonoras", explica el artesano, a quien se le nota orgulloso de su creación.

Acitores y su ayudante, Alfonso Torrijos, se mueven por las tripas del órgano (que tiene dos pi-

sos de altura comunicados por una escalerilla interna) como quien anda por el salón de su casa, y eso pese a que el interior del instrumento es un laberinto de delicadas piezas que cubren el 80 por ciento del espacio disponible y que en caso de ser golpeadas o movidas de su sitio podrían romperse o hacer perder al órgano su